Exemplar de San Teodoro.

ſiſtir al Eſpiritu de el Señor? Y que de San Teodoro ſe dize, en la Leccion que trae el Breviario Romano, que puſo fuego à vn Templo de Idolos, ſin prevenir los Animos de los Gentiles, por cuya cauſa le martyrizaron, y celebra ſu Fieſta la Santa Madre Igleſia à nueve de Noviembre.

Otra mas exemplar Doctrina.

Y que Dios mandò à ſu Pueblo Eſcogido, que deſtruyeſſe todos los Idolos, que tenian aquellos Idolatras, cuya Tierra entravan à poſſeèr, y que abraſaſſen cō fuego todos los Boſques, y Montes, donde ſacrificavan à ſus Idolos: Y que el Padre Orbita quedò, aviendo quebrantado aquel abominable Idolo, con vn roſtro tan alegre, hermoſo, y apacible, que era para alabar à Dios; y que no pudo creèr, ſino que llevava conſigo el Eſpiritu Divino, que con ſuperior vehemencia le movia à que desbarataſſe aquella inanimada Beſtia, aunque llevava por Documēto la Doctrina del Aguila de la Igleſia S. Auguſtin.

CAPITVLO SEXTO.

CONSIGVE EL PADRE FVENSALIDA Deſpachos del Governador de Yucatàn, para bolver à los Itzaex: Buelve al Tipu: Pierden el reſpeto los del Tipu al Padre Orbita: Son convencidos de Idolatras, y caſtigados por ello.

No ſe pudo tratar luego de el Deſpacho de el Comiſſario.

NO pudierō tratar, luego que llegò el Padre Fuenſalida à la Ciudad de Merida, el Obiſpo, y Provincial de San Franciſco, de la diſpoſicion de que bolvieſſe al Tipu, donde avia quedado ſu Compañero Fray Juan de Orbita, para q̄ deſde allì bolvieſſen à entrar jūtos ambos à los Itzaex, ſiēdo la cauſa de eſta dilaciō la ocupacion de la celebridad del Voto Publico, y Solemne, q̄ hizo aquella Sāta Igleſia Catedral (Primera de la de Tierra-Firme de las Indias) de defender el Myſterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santa MARIA, Madre de Dios, y Señora Nueſtra, en que ſe paſſaron algunos dias.

Cauſa de detenerſe en Merida el Padre Fuenſalida.

Pe-

Grādes Fieſtas de Yucatàn.

Pero inmediatamente, que paſsò el vltimo de los en que ſe celebraron las plauſibles Fieſtas, que fueron executadas con el mayor Aparato, Solemnidad, y Grandeza, que cupo en lo poſsible, de Fuegos, Maſcaras, Toros, Cañas, Proceſsiones, y otros Feſtejos, baſtante todo à ſuſpender la admiracion, ſe tratò entre el Obiſpo, y Provincial, con todo calor, è inſtancia, el que el Padre Comiſſario Fuenſalida bolvieſſe à partir para el Tipu; y que deſde allì, con ſu Compañero Fray Juan de Orbita, paſſaſſe à entrar ſegunda vez à los Itzaex de la Gran Laguna.

Era grande el deſeo, que tenia de bolver.

Y como era tan en eſtremo grande el deſeo, que el Padre Fuenſalida tenia, de executar eſta Jornada, y tan activa la ſolicitud que ponia para ello, en muy breves dias conſiguiò los Deſpachos del Obiſpo, de el Provincial, y aùn del Governador, que eran los mas neceſſarios, para que los Indios, y Juſticias le dieſſen Avio, y trataſſen con amor, y fidelidad.

Conſiguiò los Deſpachos de los Prelados.

Tratafe de ſu buelta al Tipu.

Todos, en lo comùn, ſe alegraron grandemente, ſabida que fuè la reſolucion, de que el Padre Comiſſario quiſieſſe bolver otra vez à ſu Conquiſta Eſpiritual, y de nuevo le ſocorrieron, con grandiſsima liberalidad, por las grandes eſperanças, que dava, de que avia de conſeguir el reduzir à la Fè à los Barbaros Itzaex, aunque los avian deſpedido la primera vez, en la forma que hèmos viſto, y de que con eſta ſegunda Viſita les avia de ablandar aquellos duros, y empedernidos Coraçones.

Socorrēle los Vezinos.

Buenas eſperanças, que dava.

Como al Padre Orbita en el Tipu le faltava el Eſcudo de los Auxilios de el Governador, y la preſencia del Padre Comiſſario, luego que aquellos Indios le vieron ſolo, empezaron à venerar menos ſu Perſona, y à no aſsiſtirle con la puntualidad debida, como lo hazian antes, deſpreciando ſus ſantas razones, y Documentos; llegando algunas vezes à perderle el reſpeto, no queriendo ir à las Doctrinas, ni aſsiſtir à la Igleſia, con la Devocion que ſolian.

Veneran menos los de el Tipu al Padre Orbita.

No aſsiſten à la Igleſia, y Doctrinas.

Todo eſto era ſolo con el fin de preciſarle à que ſe bolvieſſe à Merida, y los dexaſſe, para que viuieſſen ſolos, en el deſordenado apetito de ſu idolatria, en que en lo interior ſiempre perſe-

Con què fin hazian eſto.

Eran interiormente Idolatras.

severavan, aunque afectavan vivir en la Fè Christiana, como despues permitiò Dios, que los mismos Religiosos se lo descubriessen, y fuessen por ello castigados, como adelante dirè.

Toleralo con paciencia el Padre Orbita.

Toleravalos, sin embargo, el Virtuoso Varòn Orbita, con grandissimo sufrimiento, y paciencia, predicandolos, y exortandolos à todas horas, con su acostumbrado Amor, y Eloquencia, à que se enmendassen, encomendandolos à Dios, con verdadero Espiritu de Caridad.

Encomienda à Dios à los Indios.

Pero quanto mas en esto se exercitava el buen Religioso, ellos, obrando peor cada instante, aumentavan mas, y mas la perseverancia en su mal proçeder; mas el Siervo de Dios, siempre estava firme en su tolerancia, con el ardiente Zelo, que tenia, de la Salvacion de las Almas, ofreciendoselo à Dios todo, por cuyo Amor se sacrificava à sufrir, y passar tantos disgustos, como le davan aquellos Indios, aùn mas sensibles, por la ausencia de su amado Compañero; que estando juntos, ò no sucediera assi, ò el vno con el otro se consolaban.

Ellos obravan peor cada dia.

Sentialo mucho el Padre Orbita.

Despachado yà, saliò à su nueva Jornada, de la Ciudad de Merida, el Padre Comissario Fuensalida, à principios de el Año de 1619. contentissimo sobremanera, y con tanta gana de llegar al Centro de su deseo, que en diez dias se puso desde Merida en la Villa de Salamanca de Bacalar. Fuè en ella muy bien recibido; y como llevava las Cartas, y ordenes de el Governador, para que assi Españoles, como Indios, le diessen las assistencias, y todo el genero de buen Avio, que huviesse menester, para que se pudiesse ver logrado el fin de esta segunda Entrada:

Saliò de Merida el Padre Fuensalida.

Es bien recibido en Salamanca.

Diòsele en la Villa de Salamanca tan aventajado Avio, qual el mismo Padre Comissario pedia, y podia desear: Con lo qual, con mucha brevedad, pudo embarcarse para el Tipu; y llevando guiado su Viage por el mismo Derrotero, que la vez passada, aportò al Tipu, tan breve, como felizmente.

Diòsele allì muy buen Avio.

Llegà segunda vez al Tipu.

Fuè ageno de toda ponderacion el consuelo, que con la llegada de el Padre Comissario al Tipu, recibiò su amable Compañero Orbita. Recuperòse con verle, y se

Gozo, que tuvo el Padre Orbita.

y se alegrò sumamente con su presencia: Refiriòle todo lo que en ausencia suya le avia passado con aquellos malos Indios, y la especie de desprecio con que le avian tratado. Consolaronse ambos Religiosos el vno con el otro, y consultaron entre los dos, acerca del remedio, que podia aver, en la correccion de la forma de su relaxado proçeder.

Consuelanse los Padres, el vno al otro.

Mas como yà los Indios Tipuanos veìan allì al Padre Comissario Fuensalida, y con su dañada calidèz consideravan, que por malos tratamientos que le hiziessen, y à su Compañero Orbita, no avian de dexar de subsistir, se quietaron, y los servian, y assistian con algo de mas amor, y cuidado, continuando mas el ir à la Iglesia, cubriendo, con sagàz hypocresia, y disimulo, su dañado interior.

Buelven los de el Tipu à assistir bien à los Religiosos.

Pues à pocos dias, que los dos Religiosos prosiguieron en su Administracion, y Predicacion en aquel Pueblo Principal del Tipu, descubriò en ellos el Padre Orbita vna perversa, y grande idolatria, en que generalmente casi todos los Indios, Hombres, y Mugeres, estavan comprehendidos, dando secretamente adoracion al Demonio, y executando feas, y abominables ceremonias, bayles, y supersticiones.

Idolatria grande de estos Indios.

Por casualidad, inspiracion, ò permission de Dios, hallò este buen Religioso gran cantidad de Idolos, en lugares, y sitios ocultos, y en particular junto à la Casa del Cazique, que avia sido de aquella Villa, ò Pueblo, Don Luis Mazùn (que, como yà dixe, avia muerto en la Ciudad de Merida, poco tiempo antes, aviendo sido preso por Idolatra:) Y tambien en vn Retrete oculto de la misma Casa, fueron hallados otros muchos Idolos, y las vestiduras de sus diabolicos Sacerdotes.

Halla gran cantidad de Idolos el Padre Orbita.

D. Luis Mazùn, fuè Cazique del Tipu.

Hallaròse las vestiduras de los Sacerdotes de Idolos.

Llamaron los Religiosos à su presencia à Doña Isabèl Pec, Viuda del difunto Cazique Mazùn, para la averiguacion del Caso; y aviendo sido preguntada: Cuyos eran aquellos Idolos, y vestiduras; y con què fin, ò para què efecto se ocultavan allì? Solo respondiò: Que Don Luis, su Marido, los avia dexado allì, y que eran de los Itzaex. Dieronsela algunos açotes, de orden de los Padres, para que descubriesse la verdad; pero no

Averiguacion que hizieron los Padres.

Lo que dixo la Viuda de Mazùn.